

1904

B
52.537

01551

(2) no hay

RASGOS NICROLOGICOS
EN
HOMENAJE A LA QUE FUE
HERMINIA V. VILA

LA PAZ, - 1904

Imp. y Lit. de "El Nacional"



CORRIENDO EL VELO

En el drama del mundo, la escena social que excita más el organismo todo y despierta los sentimientos más profundos del espíritu, es, sin duda alguna, aquélla que comienza al borde del lecho del enfermo y termina en el túmulo que contiene los restos del ser querido.

No hay obcecación más fuerte, ni filosofía más tempestuosa, que la emanada del silencio de la muerte: todo se neutraliza al

consorcio de la vida, así como todo se arrebatara al dilema del fúnebre misterio por mucho que la fé trabaje el s6llo de los llamados á la venturanza eterna.

¿Y por que nó, en semejantes casos, en situaciones tan tristes á la vez que lloradas, disponer de sus impresiones, ataviarlas lo más cultamente y presentarlas, llenas de sinceridad y afecto, al altar de la memoria, como ofrenda al que se fué y como lenitivo á los que le estrañan?—He ahí el motivo de estas líneas, que corriendo el velo, preceden á la delicada prosa, al florido verso y á la sentida elegía, que la amistad y el cariño han depositado sobre la blanca urna de—

Hermínia V. Vila.

Buena, como buenas son las almas juveniles: nada hubo que le hiciera temer de sus días venideros y por consiguiente nada de lúgubre que se trasmitiera al corazón de sus padres. Y vivía, lozana y rosagante, como planta yá atemperada en el seno de los suyos.

Pero sonó la hora de su cesación; los párpados cedieron al contacto del ala negra y los labios, entreabriéndose dulcemente amorosos, dieron paso al último hálito de la joven sensitiva.

Seguirla con el espíritu tras la senda de bondad que su corazón ha trazado, sea el propósito de sus aflijidas hermanas; consagrarle á su nombre eterna remembranza, sea el póstumo coloquio de sus seres mayores: . . . y en la oración, la dicha ó el infortunio, vibre siempre el eco de su voz consoladora.

Al despedirle, era de decir en su epitafio:

Ni cansada de la vida
ni de pesares transida;
solo sí que impresionada
del brillar de las estrellas,
partió del hogar querido
para intimarse con ellas.

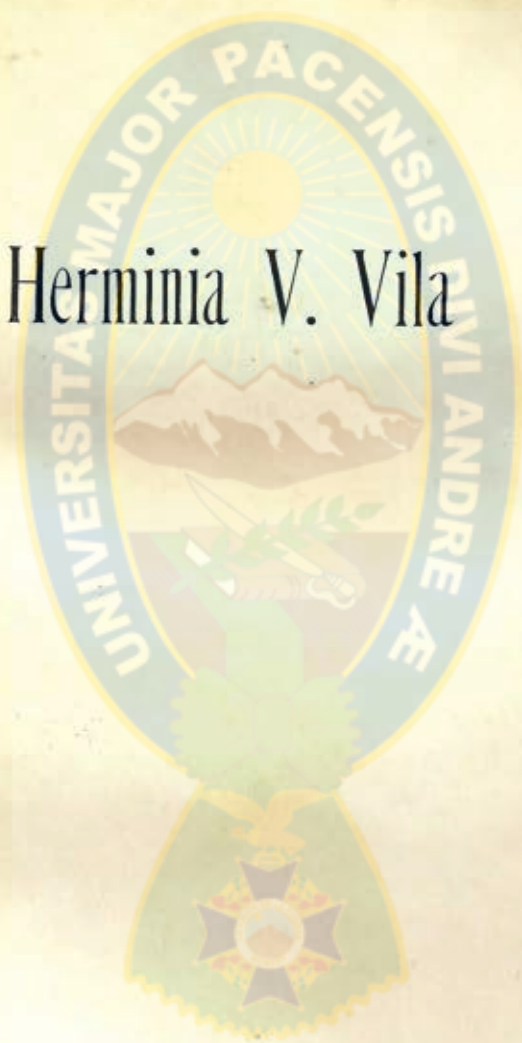
La Paz, Enero de 1904.

J. A. M.



La Paz, Septiembre 5 de 1903.

Herminia V. Vila



Holocausto

A la memoria de la extinta



St. Herminia V. Vila.



RASGOS NECROLOGICOS

La sociedad, la prensa y una distinguida familia lloran, con intenso dolor, una pérdida irreparable.

La inexorable parca, sin piedad, ha cortado el hilo de la existencia de la señorita Herminia, hija mimada de nuestro apreciado amigo señor Isaac V. Vila, en temprana edad, cuando todo la brindaba un porvenir halagüeño, lleno de esperanzas é ilusiones.

Sus virtudes resaltantes: el amor filial, el desprendimiento místico, la caridad religiosa, la sumisión á los mandatos paternos, hicieron de ella el ejemplo de las hijas del hogar.

Aleccionada cotidianamente por las enseñanzas maternas, en los principios verdaderos de la ética y de la educación, comenzaba á ingresar en los roces sociales, cuando de rondón, abandonando esta tierra, vuela raudamente á gozar de las fruiciones de ultratumba.

La veíamos modesta, espiritual, sencilla, laboriosa, afable, que, andando el tiempo, habría sido un ornato de la sociedad y esperanza de la familia.

Empero, Dios, no queriendo depararla la vida de los mortales, se la llevó al cielo para que disfrutara de la inmortalidad de las bienaventuradas.

Cortos años vivió en este mundo. Cortos años en que se esbozaba un brillante futuro, que abría de par en par las puertas de la felicidad para el hogar doméstico.

Un sér menos en el tiempo, pero un ángel más en la eternidad.

El poeta Assan cantaba entado en ocasión parecida:

La aurora tétrica luce
Anunciando triste día,
El ángel del bien ha muerto
Aquí todo es elejía.

Para Herminia la vida fué lijera égoga, estrecho apólogo.

A fin de que sus dotes no cupiesen en lo temporal, era preciso tuvieran sus imitadores entre escogidas en lo eterno.

En estos álgidos momentos, las endechas exhaladas por los vates nos dicen que la mejor flor del pensil paeño ha sido agostada por el vendaval de la muerte,

¿Por qué el fatal destino nos quita siempre á los séres predilectos, y permite nos quedemos los que somos aviesos y rehacios?

¡Misterios inexerutables del Todopoderoso!
Será, acaso, porque los serafines, como en
la primer mañana de la creación, están destina-
dos á volar prestos hácia al seno del Eterno.

La flor nunca está perennemente en la ra-
ma, el tallo se doblega chamuscado por el sol
canicular, el fruto cae siempre en el suelo, así
Herminia, cumplida su misión, aunque prema-
tura, se vá á la morada de los justos, desde donde
sus manes nos cobijan y nos alcanzan los auxi-
lios celestiales, que hemos de menester para so-
brellevar los percancen de esta miserable vida.

Sus ideales concebidos, las amistades con-
traídas y debutadas, el amor filial practicado han
satisfecho su hambrienta alma y su ávido cora-
zón.

Ya no gozaremos de su grata compañía,
que endulzaba nuestros arrobados espíritus; ya
no oiremos su melodioso acento, parecido al cán-
tico de la avesilla del umbrroso bosque.

El silencio es el fin de todas las criaturas.
Ir á la eternidad es cumplir con el destino.
Herminia baja á la tumba después de ha-
ber complacido á Dios y á los bienaventurados.
Adios! Que la tierra le sea leve.
La Paz, Setiembre de 1903.

ERNESTO.

INSCRIPCION

En el túmulo de mi prima
HERMINIA V. VILA.

I

Era la flor fragante y hechicera
de bella primavera;

la reina del bergel que la meció:
pura como el destello de la aurora
que Dios en fúlgida hora
en rayos de su luz al mundo dió.

Mas ¡ay! entre una niebla misteriosa
la negra mariposa
se deslizó cual signo de pavor;
con sus alas de muerte acaricióla
besó la alba corola
y huyó, con el aliento de la flor.

Negro crespón enluta la floresta,
inclinase la enbicsta
encina, sopla el cierzo funeral,
y el ciprés mustio vierte su rocío
sobre el despojo frío
de la flor abismada en lo eternal!

II

Era la pudorosa virgencita
cuya oración bendita
animaba el santuario del hogar;
el amor la arrullaba sus canciones,
y en sueños é ilusiones,
sus votos consagraban en su altar.

Mas, entenebrecióse la luz del cielo,
mostró su faz el duelo
y su abismo la muda eternidad;
sombra letal cubrió la casta frente,
quedó el altar silente
y en el templo gimió la soledad.

Murió la vírgen.—Rauda y vaporosa
se fué de paz ansiosa
á la mansión ethérea de Dios.....

veneremos su tumba solitaria,
 y mística plegaria
 enviémosla con nuestro tierno ¡adios!
 Potosí, Setiembre—1903
 ADRIÁN VILA VALDA.

FUNEBRE.

A la memoria de la señorita Herminia V. Vila

(UN RECUERDO DE SINCERA AMISTAD)

Cuando aún sonreíale el porvenir lleno de lisonjeras perspectivas, la cruel parca troncha la juvenil existencia de la señorita Herminia V. Vila, la más preciada flor del jardín paceño, donde se distinguía por su candor, sus bellos sentimientos y por la ilustración esquisita, prendas todas que hacían de la señorita Herminia el lujo de nuestro bello sexo, y el encanto de su hogar, que, hoy, sumida en cruel desesperación, lamenta el fin de aquella existencia.

Cuando, en la risueña época juvenil, saboreaba los encantos de la vida, sin haber sentido sus decepciones, desaparece de este escenario, y se remonta á lo desconocido, cual fugaz y juguetona alondra, que, después de haber experimentado los deleites que produce la aspiración de fragantes flores, que á porfía le brinda la naturaleza, emprende el vuelo para después posarse en regiones quizá más seductoras!!

Si acaso la duda no se interpusiera ante la realidad, y libre de aquella ésta pudiera ser conocida, relativamente á ese más allá, á ese Paraíso que, se dice, es el término feliz de la vida, entonces, llenos de satisfacción, entonaríamos el cántico de triunfo, porque allí debiera

haberse trasladado el espíritu de la joven Herni-
nia, ya que en vida supo cumplir con su misión,
á impulsos de su noble y honrado corazón: el
premio á esa ejemplar existencia tendría que ser
otorgado con la eterna felicidad!!.....

Empero, aunque tal dicha fuera la guirnalda
celestial con que se coronara ese nuevo ángel, los
que aquí quedamos, en medio del profundo pesar
que nos produce la muerte de la digna amiga, de
la hija modelo, en fin, de un miembro útil á la so-
ciedad, jamás podremos alimentar la resignación
que en casos como el presente siempre se muestra
confusa. ¡Es triste condición á la que se halla
sujeta la humanidad: la de soportar los más
terribles contrastes, sin poseer la suficiente
fuerza para no ceder el espíritu ante su abruma-
dor peso.

Si es cierto que la muerte es el tributo obli-
gado de la vida y en pago de él vemos desaparecer
cada momento, una á una, las existencias, pa-
rece siempre un extraño suceso, que se presenta
por vez primera, cuando ese tributo lo ofrece
una existencia, en condiciones como la presente,
en que se extingue un sér lleno de lisonjas, que
las divisa todavía desde el principio de la ca-
rrera de la vida y que, por lo mismo, no ha tro-
pezado en los obstáculos que la accidentan en el
tránsito de ella.

Así la señorita Vila, en la flor de su edad,
cuanto todo la convidaba á la dicha, emprende
la misteriosa carrera, como si hubiera querido
presentarse esquivo ante esta dicha tan efímera
para ser, en cambio, participe de la eterna, que
nos brindara la vida de ultratumba. ¡Allí se dirige
ataviada con inaprecibles joyas: la virtud, que
supo practicarla íntegra, en las distintas manifes-
taciones de su prematura existencia, y la pureza

de su corazón, que supo conservarla con la entereza de carácter, propia solamente de espíritus privilegiados: en tanto, en esta terráquea morada deja el recuerdo de su memoria, que en el corazón de sus amigos permanecerá imperecedera, con tanta mayor intensidad cuanto mayor sea el tiempo que trascurra!!

¡Vayan las presentes líneas como homenaje a la sincera amistad que profesamos a la extinta!!

La Paz, Setiembre 6 de 1903.

EDOUARD.

EN LA MEMORIA DE LA SEÑORITA

Herminia V. Vila.

La muerte traidora,
con su helado beso,
congeló la sangre
de todo tu cuerpo;
apagó la vida
de tus sentimientos,
y cerró tus ojos
al sopor del sueño....

¡Ay! blanca paloma,
que asoló el invierno
no despiertes nunca:
estás bien durmiendo;
en tanto que tu alma,
cual vivo lucero,
derrama fulgores
de gloria, en el Cielo.

SIXTO MORALES,
Fernano.

La Paz, Setiembre 8 de 1903.

HERMINIA V. VILA

In memoriam.

*Se debe suspirar por los que nacen
se debe sonreír por los que mueren*

A. M. GAMARRA.

Ha muerto? No! Ella vive, sí, vive más feliz que los que quedamos en el fangal de la vida, respirando miserias, saboreando sufrimientos.....

Fué como una blanca Camelia, que apenas abrió su cáliz de oro para derramar el célico perfume de sus bondades nobles, cuando sintióse herida por las amarguras de esta atmósfera impura, saturada de desdichas, impregnada de dolores; entonces, se conmovió, cerró sus tersos pétalos y vertió, como último adiós, un aura de luz para quedar mística, marchita!

Ella no ha muerto: ha dejado tan sólo aquí la humana vestidura que la cubría, para volar hacia otras regiones superiores, en donde podrá vivir más dichosa, en donde será otro ser que tenga más amplitud para hacer el bien y llenar la misión que el destino le depara.

Feliz tú, Herminia!

E. FERNÁN ZEGARRA.

La Paz, Setiembre 6 de 1903.

IN MEMORIAM

MIOSOTIS

En la tumba de la señorita Herminia V. Vila.

Hay días tétricos y funestos en que la Na-

turalaleza se viste con los colores más oscuros y sombríos de la nostalgia y del dolor. Tal ha sucedido en la mañana del sábado 5 de este mes, en que las negras y tempestuosas olas de la muerte han arrancado del seno de los vivos, en la plenitud de su ser, á la señorita Herminia V. Vila.

¡Cuán triste, doloroso y desgarrador es ver abandonar la tierra en la aurora de la vida, cuando apenas se entrevé, por doquier fúlgidas esperanzas y hermosos ensueños color de rosa y zafir, cuando el cielo de la juventud está pintado con los más vívidos colores, cuando los primeros abriles de la existencia están rodeados de luz y encanto, cuando en el corazón recién comienzan á germinar los más generosos y nobles sentimientos y cuando se siente nacer, brotar y agitarse en el alma la felicidad, inmortal y engañosa maga, que desaparece con la rapidez y velocidad del rayo!

Ah! quién es capaz de comprender los inescrutables é ignotos arcanos de la Providencia!....

Desgraciada juventud, que está sujeta á impulsos de los traidores y recios vaivenes del destino!

Pobre corazón humano que nace sometido su rítmico latir á la dura ley de los mortales!

Quién había de pensar, que tú, distinguida amiga Herminia, ayer en el santuario hogar de tus padres, embalsamabas, con el rico y embriagador ambiente de tus virtudes, y departías tu cariño y amor entre tus hermanos, y que hoy, el cierzo inhumano de la muerte, te convierta en polvo y nada más que polvo!

Tristes y crueles desencantos de la vida!

Herminia, ya no existes; acabó tu misión sobre la tierra!

Qué breve fué tu existencia!

Con los ojos arrasados en llanto y sin dar tregua al sentimiento que me acongoja y embarga por tu temprana y fugaz desaparición, cumplo con el triste y último tributo de depositar en el féretro donde descansas, una corona tejida con las poéticas y hermosas flores del recuerdo, flores que simbolizan el tierno afecto y la amistad sincera.

Que Dios, en el cielo, premie tus virtudes con los azahares de la inmortalidad!

JAZMÍN DEL CABO.

¡SILENCIO!

En la tumba de la señorita Herminia V. Vila.

La calma del oscuro cementerio,
La negra soledad, la triste calma;
Únicos testigos de aquel misterio,
Donde ya el cuerpo muere y vive el alma.

¡Silencio! no turbeis donde reposa
De la vida la constante amargura;
Y no holleis con vuestra planta esa losa,
Puerta única de triste sepultura.

¡Silencio! desechad vuestras pasiones
Mezquinas, que la falsa idolatría,
No existe ya, en los tristes panteones
Donde murió para siempre la alegría.

Aquí no existen placeres, ni atractivos,
Aquí descansa solo el cuerpo inerte;
Ha separado á los muertos y á los vivos
La Parca inexorable de la muerte.

Si concluye el prólogo de la vida,
Principia el epílogo de la muerte;
Y nace en la tumba la flor querida,
Con ese llanto amargo que se vierte.

La triste tumba se convierte en huerto;
Naturaleza brinda y no se esquivo;
Y nace en la tumba del SIEMPRE muerto
La flor humilde de la *siempreviva*.

¡Silencio ya! dejad que cante el poeta
De la vida sus últimas canciones;
Aquí concluye del amor la meta,
Aquí cesan de latir los corazones.

Se rompen de la esclavitud los yugos,
Se convierte aquí la farsa en lodo;
Las víctimas, esclavos y verdugos
En harapos de muerte se convierte todo.

J. RENÉ TELLERÍA.

(Rejino Tell.)

La Paz, Setiembre 10 de 1903.

GOTAS DE LLANTO

A la memoria de la señorita Herminia Valda Vila

Las lágrimas derramadas al borde del sepulcro, son la expresión sublime del poema supremo del dolor, y yo quisiera escribir con gotas de amargo llanto las elegías que gimen en mi corazón, esas elegías sin palabras, mudas, sombrías y silenciosas, como los ecos lastimeros de errantes quejas ignotas, como los ayes lúgubres comprimidos y como los dolientes reclamos de las tórtolas heridas, por la temprana é inesperada desaparición del mundo de los vivos de la es-

piritual y distinguida señorita Herminia V. Vila, gentil y bella adolescente, que fué la gracia y el hechizo de su hogar, gala del suelo de La Paz, primorosa flor de los pensiles sociales de la ciudad del Illimani, naciente estrella de los cielos de la juventud boliviana y admiración y encanto de cuantos la conocían y tuvieron la dicha de cultivar su amistad.

Herminia, alba rosa, pálida azucena, modesta violeta, llegó con paso acelerado y precipitado el dios de la muerte y te sorprendió, feliz y sonreída, en los albores de la existencia, dándote, cruel é inhumano, ósculo frío, helado y yerto, en tu casta y pálida frente, paralizando la savia exhuberante de vida que animaba tu ser.

Herminia, alba rosa, pálida azucena, modesta violeta, morir como tú, no es morir, es renacer en el Empíreo, es vivir otra vida mejor.

*
* * *

Flor, apenas comenzaste á esparcir el perfume de tu existencia, cierras tu cáliz, pero no para marchitarte y ser el juguete del aquilón del tiempo, sinó para ir á florecer en los vergeles dó nunca se esconde el sol ni soplan los helados cierzos que agostan y matan.

Crisálida peregrina, abandonas este valle de lágrimas para convertirte en Mariposa inmortal, dejando esta mansión terráquea, donde formaste tus álas para volar al cielo.

Sol, te eclipsas en tu oriente para ir á brillar en otros mundos mejores.

Estrella, te ocultas de nuestro cielo para ostentarse esplendorosa y luciente quizá en otros firmamentos que no ven nuestros ojos.

Hermina, alba rosa, pálida azucena, modesta violeta, quien pudiera copiar las tristes endechas y dolientes elegías consagradas á tu memoria, que quieren en mi pecho, con las gotas de mi amargo llanto, que son la expresión del dolor, del supremo dolor que embarga mi alma y que tortura mi corazón, donde se conservará perfectamente tu recuerdo.....

LIRIO DEL CAMPO.

La Paz, Setiembre de 1903.

CONDOLENCIA

A mi amigo el señor Isaac V. Vila

Considero tu dolor, tu honda tortura,
Al verla morir en temprana vida
Tu prenda de amor, tu hija querida
Que amarte supo con filial ternura.

Fué tu consuelo:—¡pobre criatura!
Por enfermedad violenta consumida....
Cuando aun pudo trillar senda florida
Por risueño oasis de ventura.

¡Qué pérdida fatal! mas eres fuerte
Y habrá á tus penas bienhechor consuelo
A pesar de los tumbos de la suerte.

No era tu Herminia del mundo suelo;
Razón por que la inexorable muerte
La arrebató para llevarla al cielo.

Sucre, 16 de Setiembre de 1903.

V.

UNA LAGRIMA.

A la memoria de la señorita Herminia V. Vila

El hada sombría y fatídica de la muerte paralizó los latidos del corazón de la joven Herminia V. Vila, simpática flor del pensil paceño, cuando recién comenzaba á clarear ante sus ojos los horizontes dilatados de un porvenir lleno de bellos atractivos y sembrado de glaucas flores.

Herminia ha muerto!

Tierno capullo de azucena iba á abrir sus albos pétalos al calor del sol primaveral y el cierzo impío é inhumano la aniquila, destruye y agosta.

Ella, la gentil y preciosa criatura, que tenía nostalgias de la patria de las patrias, el cielo, trasmontó los arcanos insondables del *no ser* en busca de las caricias de los ángeles sus hermanos.

Pobre Herminia!

Murió para el mundo, para este valle de lágrimas y nació para la vida eterna; dejó de existir en la tierra para resurgir en el empíreo.

Herminia!

Se fué para siempre....

Quien que la haya conocido no siente su eterna desaparición?

¡Todos la lloran!

Ahl si era tan joven y tan buena.

Herminia, duerme en paz con el sueño dulce y tranquilo con que descansan las almas buenas en el cielo y mañana, cuando se levanten sobre tu solitaria tumba rosas y azucenas, margaritas y siemprevivas, regadas por las lágrimas de tu familia y sinceros amigos, que han sido tus cariñosos sepultureros, vaya esta lágrima de ver-

dadero afecto á reunirse con las otras y á servir
de rocío en esa última morada donde yaces!

NOEMI LOPÉS CONDÉ.

La Paz, 5 de Septiembre de 1903.

CINERARIA

En la tumba de mi estimable y nunca bien
llorada amiga
señorita Herminia V. Vila

Cuando la primavera de la vida le sonreía
con las doradas ilusiones y halagüeñas esperan-
zas, la parca inhumana de la muerte troncha la
preciosa existencia de la señorita Herminia V.
Vila, cual aquilón que se complace en agostar
cruelmente los policromos pétalos de hermosa
flor.

¡Quién lo creyera! ayer fresca y rosagante
y hoy convertida en un sér inerte. Paradojas
de la humanidad: todo tiene su principio, des-
arrollo y decadencia, menos la juventud que se
pierde en las noches eternas de ultra tumba cual
el astro rey que se oculta en la mitad de su
curso.

Por ésto, el dolor que se experimenta por
semejante pérdida llega á su apogeo. Si se vier-
ten amargas lágrimas por la desaparición de un
sér que ha cumplido su término, se vierten go-
tas de sangre que manan de lo íntimo del corazón
por el eclipse de una joven, como era la señorita
Herminia V. Vila, que constituía el encanto de
su hogar.

C. SELAIR.

HERMINIA V. VILA

La tarjeta de invitación para trasladar á la morada común, los restos de la querida amiga *Herminia V. Vila*, ha nistilado en mi corazón la más amarga de las realidades: La juventud no tiene mañana.

¡Pobre amiga! Muerta está, y nadie que la haya conocido se convencerá de que ya no existe entre nosotros.

JOSÉ PALMA Y V.

5 de Setiembre de 1903.

HERMINIA V. VILA

Era humilde y candorosa,
tan pura como el azar,
hija tierna y cariñosa,
el encanto del hogar.

Era por todos querida,
y en el mundo se mostraba
como una flor, que se alzaba
llena de aroma y de vida.

Más quiso la dura suerte
dar contra ella duro fallo;
y á la flor cortó del tallo
la cuchilla de la muerte....

Y cayó marchita al suelo
para tornarse en ceniza;
más su aroma con la brisa
se fué á perder en el cielo.

J. A. Ramallo.

Oruro, Setiembre 12 de 1903.

HERMINIA V. VILA

El tiempo avanza, sin que desaparezca la impresión de un acontecimiento producido en el espíritu.

Cuando se apodera el sentimiento del dolor, es difícil y hasta angustioso manifestar el pensamiento que se quiere expresar.

Tal sucede al recordar la memoria de la distinguida amiga, para nosotros, señorita Herminia V. Vila.

Ha dejado vacío y enlutado el hogar de sus padres, que le proporcionaron todos los medios de una educación exquisita compatible con la cultura de la mujer cristiana.

Jóven, llena, talvez, de ilusiones para corresponder á los desvelos de los seres queridos á quienes amaba, prefirió, cumpliendo con la voluntad del Eterno, dejar esta vida y obtener aquella otra que constituye el verdadero premio á la virtud.

Carácter melancólico, revelado en una fisonomía apasible; modesta en su trato social, nada afecta á las esterioridades vulgares que amen-guan la dignidad del bello sexo, especialmente en los albores de una juventud lozana, era el encanto de sus padres y amigos.—La lloramos como se puede llorar el porvenir perdido.

Hermosa flor que descollaba entre otras, desapareció al vendaval duro que destruye lo que más se acaricia.

Sí, la existencia de las almas predestinadas, sin que envuelva la idea de la fatalidad, hácia un período corto de los goces artificiales que ofrece el mundo material, es sin duda la mayor recompensa de la Providencia.

Si algo mitiga el dolor, para los que le sobrevivimos, es que esa alma angelical, no ha podido ni pudo conformarse con cuanto pasa en el oscuro y misterioso porvenir de la mujer.

Vanidades mundanas, amargas decepciones que experimenta la humanidad, si bien martirizan el ánimo más fuerte, élla, Herminia V. Vila, no quiso probar ni su más pequeño acibar.

Feliz, quien viviendo pocos años, muere dejando una memoria de virtud, digno legado para su atribulada familia y amigos.

La Paz, 6 de Noviembre de 1903.

**

CINERARIA.

A la memoria de la señorita Herminia V. Vila

La implacable guadaña de la muerte ha segado la vida en flor de la espiritual Herminia, del escabroso campo de esta triste existencia, cuando forjaba en sueños color de rosa en un porvenir que acariciaba risueñas esperanzas.

Herminia ha volado al ether de lo infinito, dejando tras sí huellas de imperecedero recuerdo y de profundo dolor en el corazón de los que sobreviven.

En la mañana de la vida, cuando lucía espléndida la flor que en su hogar cultivaban solícitos sus cariñosos padres, el vendabal del destino la arrebató de su tallo para sepultarla en los arcanos de lo infinito.

Herminia nos dejó, y al pasar los lindes de esta vida que se ama tanto en los primeros años, cuando se tiene el corazón henchido de esperan-

zas, abre ante la angustiosa mirada de cuantos la conocieron, ese vacío infinito del alma, ese abismo del corazón que se llama *¡desconsuelo!*

Cuántos de los que hoy deploramos la desaparición de Herminia, tenemos el corazón traido de dolor al recordar las bellas prendas que adornaban su alma, noble y pura..... Cuántos..... ¡ay.... rogamos con lágrimas de intensa pena la nivea y fría losa que cubre su cineraria tumba, que guarda esos despojos queridos.

Cierto es que las palabras se hielan en el papel y «son como las marchitas flores que han perdido su aroma y su color», pudiendo solo el llanto expresar fielmente un sentimiento. No son pues mis frases sentidas, que honran su memoria, las que expresaran mi amargo desconsuelo *¡son mis lágrimas!*

RÉMAT.

La Paz—1903.

A HERMINIA V. VILA

Por qué Herminia, con presteza
Como ángel en raudal vuelo
Te diriges hácia el cielo
De eterna felicidad?
Por qué en edad tan temprana
Sin disfrutar las caricias,
Ni del hogar las delicias
Te retiras sin piedad?

Talvez con sus vanidades,
Jolgorios, males, errores
Este mundo y sus horrores
Quiso tu vida manchar;

Por eso el clemente Dios,
Que quiere á sus escogidas
En la gloria y recogidas
Te ha preferido salvar.

Tus padres sin esperanza,
Sin consuelo tus amigas,
Sin un adios que les digas
Ay! nos quieres olvidar
Tu existencia se ha perdido,
Los dolores no se alejan
Eso sí con saña dejan
Solo luto en el hogar.

La Paz, Setiembre de 1903.

ERNESTO.

EN LA MEMORIA DE LA SEÑORITA

Herminia V. Vila.

Ah! qué horrible desenlace de la vida es la muerte. ¡Qué cruel arranca del seno de un hogar amado á la existencia más querida!

Así ha desaparecido, para siempre, nuestra estimada amiga, señorita Herminia V. Vila. Cuando en el umbral de la vida un mundo de ensueños centelleaban en el sereno cielo de su porvenir; cuando las joyas de la virtud, adornaba su alma virginal; cuando el mundo le ofrecía los puros deleites de su edad juvenil, se alejó de este mundo, huyendo de la mar tempestuosa de los desengaños de la vida. Plegó sus alas para no volver más, dejando á sus queridos padres entre las densas sombras del dolor en hondo duelo sumerjidos, lamentando, sin consuelo, una

pérdida tan fatal. En este momento al trazar estas cortas líneas, profunda tristeza doblega mi frente que pálida y mustia, ya no puede, resistir; no tengo frases con qué significar el profundo pesar que me acompaña, por la dolorosa impresión que ha causado á mi acongojado espíritu, la inesperada pérdida de una preciosa existencia. ¡Qué dolor! Joya que sólo es en la primavera de su edad, tendió sus alas al cielo á recibir el premio de sus virtudes. Que Dios mande conformidad á su desolada familia, y ella goce de inmortal gloria!

A. O. B.

Bella-Vista, Septiembre 12 de 1903.

APOTEOSIS

El día 5 de Setiembre, horas 5 y media a. m., después de una corta, pero penosa enfermedad, dejó de existir Herminia V. Vila, jóven, bella, simpática y distinguida por todas las personas que la conocieran.

Herminia V. Vila ha muerto á la edad de 22 años, cuando principiaba á fulgar su estrella allá, en el vasto horizonte; cuando principiaban á abrirse los pétalos de las flores en botón; pero no quiso gozar de las vanidades de este mísero mundo y se fué, antes de experimentar las vicisitudes de esta vida tan acerba y llena de depravaciones.

Ella poseía una educación completamente moderna, culta y delicada, demostrando así el esfuerzo de sus padres: era hija obediente y respetuosa, era hermana cariñosa y noble, era amiga

sincera y generosa. Así ofrecía toda su modestia.

Pero más ¡ay!.....cuando nadie pensaba, vino aquél Personaje Mitológico en forma de un Hicocervo y, plegando las alas del Abú-yahay, la arrancó de los brazos de sus hermanos y se la llevó para siempre.... A horas 12 y media ya estuvo transformada en espíritu celeste, y el—

Cadáver de Herminia

Parecía dormir tranquilamente con la más apasible serenidad, bajo el brillar de la aurora sobre su lecho de mirtos y madre selvas; en sus labios pálidos y ya helados, se pintaba la dulce sonrisa de una alma jóven que marcha sin ruborizarse y sin trepidar en su camino; los brazos marmoleados é inertes, caían sobre el follaje de la blanca túnica, los rizos de sus abundantes cabellos negros, se esparcían en ondas sobre la almohada de siemprevivas y magnolias, figurando con ellas palmas y guirnaldas.

Una vez amortajada con el vestido blanco de novia, puestas el velo, la corona de azahares y la palma de azucenas, fué trasladada al—

Catafalco

El salón que estaba suntuosamente tapizado con tules, adornados con crespones y cortinajes blancos, se convirtió en un lugar sagrado, en una capilla ardiente. El catafalco arreglado con todo cuidado y arte por la empresa funeraria, ocupaba uno de los extremos del salón y tenía el formato horizontal, en donde descansaban los restos de la extinta, en medio de una multitud de azahares, rosas y jazmines blancos.

Desde este momento principió la concurrencia de todas las clases sociales á visitar á la difunta, depositando tarjetas de pésame, preciosas y significativas guirnaldas. Este torbellino de entra y sale, duró hasta las 11 de la noche, hora en què apenas se pudo retirar toda la jente, quedando solamente los dolientes.

Según las tarjetas de invitación, lujosamente impresas, que circularon con profusión se anunciaba la traslación para el día 6 á horas 8 y media. En este momento ya se aproximaba con un movimiento lento é imponente el—

Convoy fúnebre

El carro blanco de primera clase se arregló inmediatamente con cintas blancas y guirnaldas que cubrían toda la cúpula y las cintas que pendían de los extremos, de los que conducían niños de ambos sexos, uniformados para el caso y llevando cada niño una guirnalda en la mano. Estando ya reunidos todos los invitados partió el—

Cortejo fúnebre

La selecta y numerosa concurrencia de honorables caballeros, distinguidas señoras y señoritas, y estimables niños de ambos sexos que formaban, era un espectáculo respetable á la vez que imponente y grave. Caminaba con paso acompasado, mesurado y silencioso hasta el lugar donde se despide el duelo llamado *Coscochaca* y de allí se retiraron, pasando la mayor parte de la concurrencia hasta el panteón, unos á pié otros á coche á depositar el cadáver para sus misas vigiliadas en cuerpo presente en la—

Capilla

En este sagrado recinto toda la Comunidad del Convento de los RR. PP. Recoletos, principiaron á cantar en coro la vigilia en la misa de *requiem* que se celebraba.

También la Comunidad del Convento de los RR. PP. Mercenarios le ofrecieron otra misa vigiliada tan solemne como la anterior.

En todo el tiempo de estas misas no hubo un solo individuo que no vertiera lágrimas de ternura al escuchar el canto tétrico y contemplar los últimos honores que se le ofrecía á la que fué Herminia V. Vila. Una vez concluida la ceremonia de las misas, fué pasada al—

Nicho

Este es la última morada donde tiene que reposar, desnudándose de la vil materia por siempre, para siempre y para no verla más sobre el Planeta Tierra; este es el instante más doloroso para todos los que la vemos perderse de nuestra vista, especialmente para los de su familia; todos prorrumpen en sollozos, gritan ¡Hermínia!!!... ¡Hermínia!!!... y con el último grito desgarrador se avalanzan del cadáver mas ¡ay!.....yá no hay remedio, ha desaparecido de nuestra vista en ondas eléctricas..... yá está sepultada.....

C. VÍCTOR V.

La Paz, Setiembre—1903.

EPITAFIO

A la memoria de la señorita Herminia V. Vila

«Esta es la tumba de tierra
Que todo lo humano encierra
Belleza, amor, juventud!
Cae en su abismo profundo
Lo frágil, lo que es del mundo
Todo, menos la virtud!»

PRENSA LOCAL

«El Nacional»

SENSIBLE DEFUNCIÓN

Víctima de violenta enfermedad, ha dejado de existir la por mil títulos distinguida señorita Herminia V. Vila, hija del director y propietario de nuestra hoja.

General ha sido el sentimiento que ha despertado, en la sociedad toda de La Paz, el tan prematuro fin de esa interesante existencia; pues la señorita Vila, gracias á sus excepcionales dotes, supo siempre captarse la unánime estimación, hasta ocupar preferente lugar en nuestro bello sexo y constituir el encanto de su hogar, que hoy, inconsolable, lamenta pérdida tan inesperada.

La redacción de «El Nacional», presa del más acerbo dolor, cumple con el triste deber de enviar su palabra de condolencia, haciendo fervientes votos porque la resignación, tan necesaria en estos casos, mitigue, en alguna manera, el muy justo pesar que aflige á la familia doliente y en especial, á nuestro director y propietario,

señor Isaac V. Vila, padre de la extinta, para cuyo espíritu deseamos la felicidad eterna.

«La Opinión»

El señor Isaac V. Vila ha tenido la desgracia de perder á una de sus hijas, que en vida fué señorita Herminia V. Vila, fallecida el día de ayer á horas 6 a. m. La traslación de sus restos se efectuará hoy á horas 9 a. m., debiendo partir el cortejo fúnebre de la calle Chirinos, N.º 92.

«El Comercio»

Han sido inhumados antier, los restos de la que fué señorita Herminia V. Vila. Nuestra condolencia á la familia de la extinta.

«El Comercio de Bolivia»

Dejó de existir el día de ayer la señorita Herminia V. Vila, hija de don Isaac V. Vila. Sus restos serán inhumados el día de hoy.

PRENSA DEL INTERIOR

Esta hermosa y distinguida señorita, miembro de la no menos distinguida familia Vila de esta ciudad, ha dejado de existir en La Paz el 5 del presente dejando á su numerosa familia en el mayor desconsuelo.

Reciban el señor Vila Valda y su digna familia nuestra sincera manifestación de dolor.—
(De «La Idea Libre» de Potosí).

Falleció la señorita Herminia V. Vila, hija del director de «El Nacional», causando penosa impresión. La conducción de sus restos al Cementerio público se efectuó en medio de numerosa y selecta concurrencia.—(De «El Ferrocarril» de Oruro).

La traslación de los restos de la señorita Herminia V. Vila, hija del propietario y director de «El Nacional» fué trasladado con numeroso y escogido acompañamiento.—(De «El Comercio» de Cochabamba).

TELEGRAMAS

De pésame con motivo del fallecimiento de la señorita Herminia V. Vila.

De Sucre.....	7
De Cochabamba.....	11
De Potosí.....	8
De Oruro.....	10
De Santa Cruz.....	2
De Tarija.....	2
De las provincias del Departamento de La Paz.....	23

TARJETAS Y CARTAS

Del Interior, Exterior y provincias de la República.578

GUIRNALDAS

Sentimos no publicar la nómina de las personas que se han dignado honrar la memoria de la extinta, enviando coronas. Su número nos priva de satisfacer este deseo.

Así mismo tampoco damos los nombre de todos las personas que han dedicado composiciones de condolencia; pues, muchas de éstas nos han sido enviadas, suscritas con seudónimos.

